

Cuentos y cuentistas

Héctor Bianciotti: de la pampa a la Academia

A menudo los latinoamericanos somos injustos o mezquinos para apreciar a nuestros valores literarios. Creo que es el caso de este autor argentino, nacido en Córdoba en 1930 y emigrado a Europa cuando tenía 25 años. Allí deambula de una ciudad a otra, sufre hambre y humillaciones, como lo cuenta en sus minuciosas y tersas novelas autobiográficas: *Lo que la noche cuenta al día* (1992) y *El paso tan lento del amor* (1995), publicadas originalmente en francés. Ambas obras son testimonios de sus andanzas del lado de acá (la niñez, la pampa) y el lado de allá (la madurez, el arte). En Argentina sólo unos pocos enterados parecen conocerlo... y algunos prefieren ignorarlo. Tal vez no sea “políticamente correcto”.

Porque Bianciotti, tras haber publicado media docena de novelas, al margen de las corrientes de moda, se convierte en periodista y escritor en París, la ciudad donde terminó por recalar en 1961. Obras notables por su calidad literaria, su potente contenido personal, su inteligencia analítica. En Francia, su firma es acogida por las mejores publicaciones (como la revista *Le Nouvel Observateur*), hasta llegar a convertirse en lo que es hoy: un argentino naturalizado francés, miembro de la Academia Francesa y Oficial de la Legión de Honor. Estamos pues frente a un silencioso grande de la literatura contemporánea, un hombre que siendo extranjero (como Joseph Conrad en Gran Bretaña), hizo suya una lengua ajena, llegando a ser maestro y referente en ese idioma prestado¹.



¹ Un caso parecido es el del norteamericano Julien Green (1900-1998), también elegido Académico de la Lengua en Francia. Más adelante presentaremos su arte de cuentista.

Ocasional poeta, fue también extra de una película argentina, *El odio en sus ojos* (1954), de Leopoldo Torre Nilsson, basado en el cuento “Emma Zunz” de Borges. Bianciotti es un de los pocos escritores donde la influencia directa del gran maestro de Buenos Aires es patente. Lo suyo es un concepto denso de la ficción, que no deja de lado la interrogante filosófica (sobre todo los misterios de la estética), la narrativa en su forma más refinada en cuanto a calar hondo en personajes y hechos, la poesía en tanto sonoridad de las palabras, la búsqueda de paradojas. Héctor Bianciotti es autor, hasta ahora, de un solo volumen de relatos, cuyo título es *El amor no es amado*, publicado en 1982.

Se trata éste de un libro de transición entre sus diez años de escritura en castellano y su producción en francés. Profusamente premiada, es una conmovedora colección de relatos que sintetiza, con variada y succulenta reflexión, cincuenta años de la vida de Bianciotti, en la forma de episodios que alimentarán, reelaborados, su obra posterior. Uno de los mejores cuentos se titula, significativamente, “El oro de la memoria”. Aunque hay también experimentación literaria, búsqueda de modos de escritura y de construcción de metáforas, tratamiento de temas escabrosos con humor, y de temas sentimentales con grados variados de sobrecarga emocional.

Cualquier escritor sabe que ningún episodio del pasado, ningún personaje por fascinante que sea, ninguna anécdota divertida ni tampoco ningún accidente atroz o experiencia alucinante, son literatura en sí. Deben pasar por el rigor de la construcción formal para ser arte. Esto es lo que hace Bianciotti; y parece estar siempre pensando en ello al escribir.

En “Las iniciales”, leemos un desgarrador recuerdo de su madre, tan lleno de hondo sentimiento, que es imposible no sentir el peso de la vida real. El escriba, al contemplar una vieja foto, reflexiona: “En la madre, en el rostro niño de la madre, están los rostros de la adulta y de la anciana, porque serían –fueron– el mismo...”. Borgiano sin duda, aunque algo más impúdico, un poco en el registro de Alphonse Daudet. Bianciotti elabora un cuadro de la tristeza en la pampa; tristeza que presiente en la madre, como el sexto hijo (de siete) que fue, visualizándola así: “... el adusto destino de aquellas mujeres condenadas a la incesante preñez y a la cría”, puestas a parir para generar mano de obra, y a sufrir autoritarismos, sobre todo religiosos y sociales. Dice respecto al padre, con un dejo de rencor apaciguado, porque se sabe fatalmente heredero de esos modos: “El niño

odia las vociferaciones feudales del padre... sin saber que ya lo habita esa misma ira intransigente y previa que busca un motivo para manifestarse y que sólo aplaca el cansancio: la ira del padre, ira contra los dioses ausentes o lo que en general llamamos vida, un nudo ardiente de látigos...”. El cuento es una verdadera afirmación de amor a esa mujer que lo engendró. Imagina su cuerpo muerto, demasiado tarde para que él pueda purgar las culpas del abandono: “... el vientre que se encoge entre los huesos, que fue su refugio y su vida, que fue él y que es él todavía y que ya no es”.

De diferente temple es el cuento “Tareas cotidianas del destino”, un título irónico donde Bianciotti desarrolla una pequeña venganza contra la clase estanciera, que lo despreció (a él tan buen mozo y elegante, y sigo pensando que estos relatos son profundamente autobiográficos) por ser hijo de inmigrantes italianos, peor aún, de campesinos piemonteses. Al final se desemboca en una especie de historia de amor poco probable, entre un poeta perdido en un poblado pampino y una puta ocasional que sueña con ser cantante de tangos en la gran ciudad. El episodio, tan abismalmente banal, permite al autor esta reflexión, mientras el despistado poeta escapa de la soñadora que lo quiere retener en un polvoriento tren: “Los momentos que creímos sin importancia se revelan a menudo como la materia misma de que estamos hechos”.

“De la melancolía de las perspectivas” es una elaborada y no por eso fría historia criminal, que se desarrolla como un cumplido al gran arte clásico italiano. Dos personajes, que son tal vez el mismo, buscan una explicación al equilibrio, el orden, la arquitectura y la perspectiva, visibles en una pintura de Rafael Sanzio colgada en el Museo del Louvre (y menospreciada por las masas que se agitan frente a la Gioconda). Es un cuento de desdoblamiento, de simetrías, de observación simultánea, que no escatima tampoco escenas de violencia cotidiana, de maldad doméstica, que es quizás, y así lo elucubran el hombre y el muchacho, la materia de que en último término está construido el arte, tal como algún personajito agazapado en un rincón del cuadro de Rafael... Y que quizás esconde el secreto de la obra.

En “Albina” es nuevamente la figura del padre, presente en una historia de amor y muerte, donde el hijo hace justicia a la mujer que amó a su progenitor sin recibir ninguna compensación, víctima del egoísmo más duro. Es ella quien acuña la frase que da título a este volumen de cuentos: *El amor no es amado*.

Muchos otros temas recorren estos relatos, algunos mostrando un cálido aunque distanciado afecto por lo exótico, un poco como en Pierre Loti. Así ocurre con “Bagheera”, que está armado como un retórico aunque inquietante discurso sobre la Inglaterra Imperial, narrado por un escritor colonial en India y donde juega un rol una pantera simbólica (personaje de Kipling), ya que no un tigre, otro guiño a Borges. Bianciotti festeja a la literatura en otro cuento, poniéndose en la piel y la mente de sus escritores más admirados. Desliza un consejo: “Para que un personaje cobre vida, hay que acentuar algunos de sus rasgos, dejándole márgenes de sombra –no olvidar la parte de sombra”.

Me atrevo a decir que una frase de estos hermosos relatos resume la riqueza de la obra doble y única de Héctor Bianciotti, cuando afirma, al hablar del juego de comparaciones idiomáticas que hace con un interlocutor (siempre hay otro, aunque a menudo es él mismo): “Me acuerdo de la pareja soledad/*solitude* y de haber afirmado que la primera era ancha y convenía al paisaje, mientras la segunda era íntima y estaba dentro de uno”. En este marco, cada relato parece ser una parte, y a la vez el todo, de la novela inmensa, esa alegoría de la dupla pampa/arte, Argentina/Francia, que es el propio Bianciotti.

Bartolomé Leal